

Editorial

El castillo, media de entendimiento entre las pueblas

DEBEMOS estar persuadidos de que la corriente de exaltadora afección hacia los castillos, ahora de día en día más patentizada, se manifiesta no sólo en España e Hispanoamérica, sino también en algunos países extranjeros, a juzgar por las informaciones y noticias que con frecuencia llegan a nuestro conocimiento, produciéndonos la natural satisfacción. Desde luego, no es extraño, por lo que a nuestro país respecta, que el ambiente—el clima, como ahora se dice—de comprensión—la cual reviste para no pocas personas carácter de descubrimiento—creado de algunos años a esta parte por nuestra Asociación vaya trocando en curiosidad e interés lo que antes constituía franca indiferencia, despegó paladino hacia un tema tan consustancial al suelo y al alma nacionales, por lo cual tan compensados hemos de sentirnos en nuestra labor inicial de ocho años, con lo patentemente ya logrado, como primera etapa para alcanzar ambiciosas metas. Pero lo que llama más poderosamente la atención, y ello ha de servirnos de ejemplo, es que en otros países europeos se vea hoy sincrónicamente peraltado el interés por los castillos, que allí fueron siempre estimados en su valor histórico y artístico, nunca tan relevante, empero, según es bien sabido, como el que encarnan los españoles, pues éstos ejercieron a lo largo del decurso secular función más específicamente bélica y formativa, por ende, de nuestra psicología y los fundamentos de nuestra vida individual y social.

Estas consideraciones, expuestas de la manera sumaria que exige la limitación espacial, son subsiguientes a la lectura de varias referencias a castillos alemanes, ingleses y galos aparecidas en prensa europea, todas ellas coincidentes en subrayar el papel relevante que tales edificaciones allí desempeñan, como motivo de atracción turística, al constituir exponente del arte y el pasado patrios. Empero, queremos referirnos a una de ellas,